

Mensaje cuatro

**Llevar la vida de un Dios-hombre
al vivir en el reino de Dios
como esfera de la especie divina**

Lectura bíblica: Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5-6; 1:12-13;
2 P. 1:4; 1 Jn. 3:1

- I. Puesto que hemos nacido de Dios, somos la especie de Dios; es decir, somos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 3:3, 5-8.**
- II. Los Dios-hombres tienen el derecho divino de participar en la especie de Dios—vs. 3, 5-6; 18:36.**
- III. Como creyentes en Cristo llevamos la vida de un Dios-hombre—Mr. 1:15; Jn. 14:17b, 20; Ro. 8:9a, 10; Gá. 5:25:**
 - A. En Cristo, Dios ha sido forjado en la constitución intrínseca del hombre, el hombre ha sido forjado en la constitución intrínseca de Dios, y Dios y el hombre se han mezclado conjuntamente para constituir una sola entidad, llamada el Dios-hombre—Mt. 1:21, 23; Lc. 1:35; Tit. 2:13; 1 Ti. 2:5.
 - B. Los Dios-hombres, los hijos de Dios, son la duplicación y continuación de Cristo, el primer Dios-hombre—Jn. 12:24; He. 2:10; Ro. 8:29.
 - C. Un Dios-hombre es alguien que ha nacido de Dios y participa de la vida y naturaleza de Dios, por lo cual llega ser uno con Dios en Su vida y naturaleza y, de ese modo, lo expresa—Jn. 1:12-13; 3:15; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17.
 - D. Un Dios-hombre está constituido de Dios, por lo cual tiene a Dios como su vida, su naturaleza y su todo; un Dios-hombre es hombre y a la vez Dios, y es Dios y a la vez hombre—Ef. 3:16-17a.
 - E. El vivir humano de Cristo era el de un hombre que vivía a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas, las cuales estaban llenas, mezcladas y saturadas de los atributos divinos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.
 - F. Por ser la reproducción y duplicación del primer Dios-hombre, deberíamos llevar la misma clase de vida que Él llevó:
 1. El vivir de Dios-hombre que el Señor llevó estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre: ser crucificados para vivir a Dios a fin de que Dios pueda ser expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
 2. El Señor Jesús no llevó una vida en que intentaba ser espiritual, santo y victorioso; Él llevó una vida que era plenamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y estaba entregada a ella.
 3. En los cuatro Evangelios vemos a Jesús llevando la vida de un Dios-hombre, y en el libro de Hechos vemos a los discípulos llevando también tal vida.
 4. Cristo llevó una vida de padecimientos, una vida que padecía; ahora nosotros somos Sus socios que llevan la misma clase de vida; cuando padecemos por causa de Cristo, nuestros padecimientos son considerados por Dios como los padecimientos de Cristo—He. 3:14.

5. Debemos negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarlo a Él por la abundante suministración de Su Espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a.
6. Aquel que llevó la vida de un Dios-hombre ahora es el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; debemos rechazar el desarrollo del yo y la edificación de nuestro hombre natural, y no permitir que nada aparte de esta Persona nos llene y nos ocupe a fin de que podamos vivirlo a Él y expresarlo de manera personal y corporativa en la iglesia, que es Su Cuerpo—Ef. 3:16-19; 1:22-23.

IV. Como creyentes en Cristo vivimos en el reino de Dios—Ro. 14:17:

- A. El reino de Dios es Dios mismo—Mr. 1:15; Mt. 6:33.
- B. El reino de Dios es Dios en Cristo como totalidad de la vida divina con todas sus actividades—Jn. 11:25; 10:10b; 14:6.
- C. El reino de Dios es la esfera de la vida divina para que esta vida se mueva, opere, rija y gobierne a fin de que la vida realice su propósito.
- D. El reino de Dios es un organismo constituido de la vida de Dios como esfera de vida para Su gobierno, en la cual Él reina por Su vida y se expresa como Trinidad Divina en la vida divina—15:1-8, 16, 26.
- E. El reino de Dios es una esfera, no sólo del dominio divino, sino también de la especie divina, en la cual están todas las cosas divinas—3:3, 5-6; 18:36:
 1. En Juan 3 el reino de Dios se refiere más a la especie de Dios que al reinado de Dios.
 2. Dios llegó a ser hombre para entrar en la especie humana, y el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para entrar en la esfera de la especie divina—1:1, 12-14; Ro. 8:3; 1:3-4.
 3. A fin de entrar en la esfera de la especie divina necesitamos nacer de Dios para tener la vida divina y la naturaleza divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6, 15; 2 P. 1:4:
 - a. Dios creó al hombre no conforme a la especie del hombre, sino a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste sea la especie divina, la especie de Dios—Gn. 1:26.
 - b. Los creyentes —quienes nacen de Dios por la regeneración para ser Sus hijos en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad— pertenecen más a la especie de Dios que lo que perteneció Adán—Jn. 1:12-13:
 - (1) Adán sólo tenía la apariencia externa, sin la realidad interna de la vida divina.
 - (2) Nosotros, los creyentes en Cristo y los hijos de Dios, tenemos la realidad de la vida divina y estamos siendo transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser—2 Co. 3:18; Ro. 12:2; 8:29.
 - (3) Nuestro segundo nacimiento, la regeneración, hizo que entráramos en el reino de Dios para llegar a ser la especie de Dios—Jn. 3:3, 5-6.
 - (4) Hemos sido regenerados para ser la especie de Dios; como hijos de Dios, somos la especie divina, la especie de Dios—Ro. 8:19; He. 2:10.
 - (5) Todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina—Jn. 1:12-13; 3:3, 5.

- (6) Los creyentes son Dios-hombres en la especie divina, es decir, en el reino de Dios—1 Jn. 3:1a; Jn. 3:5.
- F. Vivimos en el reino de Dios como esfera de la vida divina por el sentir de vida—Ro. 8:6.
- G. En la iglesia vivimos en el reino de Dios hoy en día; Romanos 14:17 es una prueba contundente de que la vida de iglesia actual es el reino.
- H. Cuando ejercitamos esa parte de nuestro ser que es la nueva creación —Cristo mismo como elemento del reino de Dios— vivimos en el reino de Dios.
- I. Los vencedores heredarán el reino de Cristo y de Dios a fin de poder entrar en la manifestación del reino de los cielos—2 Ti. 4:18.
- V. En el Evangelio de Juan vemos muchos aspectos del vivir de los creyentes en la esfera de la especie divina—1:16; 15:4a, 9, 11; 4:23-24; 14:2, 20, 23; 17:22-24:**
- A. “De Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”—1:16.
- B. “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—4:14b.
- C. “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”—6:57b.
- D. “Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará”—12:26.
- E. “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay; [...] voy [...] a preparar lugar para vosotros”—14:2.
- F. “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”—v. 20.
- G. “El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”—v. 23.
- H. “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”—15:4a.
- I. “Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho”—v. 7.
- J. “Como el Padre me ha amado, así también Yo os he amado; permaneced en Mi amor”—v. 9.
- K. “Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”—v. 11.
- L. “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz”; “Mi paz os doy”—16:33a; 14:27b.
- M. “Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me has dado, para que sean uno, así como Nosotros”—17:11b.
- N. “La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno”—v. 22.
- O. “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad”—v. 23a.
- P. “Padre, en cuanto a los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria”—v. 24a.